

PUNTOS DE SUSCRICION EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerias.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

LUIS MARIANI.

Único punto de suscripción y venta en Madrid: Kiosco de D. José Noguerras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerias ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.

A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

EN BUSCA DE UNA SOLUCION.

¿Quién me compra un lio?

Ó mejor preguntado:

¿Quién me desata un nudo?

Por que ello es que tenemos un nudo, bastante mal hecho por cierto, pero suficientemente apretado.

Un nudo, que tal vez no le pudiera desatar ni el mismo Alejandro el Grande en persona, si le hubiera ocurrido el no morir tan pronto. Y eso que el tal Alejandrino de Macedonia tenia un machete para desatar nudos, que hacia la barba.

Es un señor nudo el que tenemos que desatar los españoles.

Nudo de tan elevada gerarquía, que no sé explicarme el por qué no está en la lista de los candidatos al trono, para en el caso de que á este trono le dejen alguna tabla, alguna tira de terciopelo, ó algun pedazo de galon.

Nudo que se empezó á desatar, por los que lo hicieron, á los quince dias de hecho, y han pasado mas de seis meses, y aun no han podido conseguirlo.

¿Y quién es el guapo que lo desata?

¿Dónde encontraremos en España un Alejandro, ó cuando menos un Francisco Estevan?

Y nó quiero decir con esto, que no tenga-

mos en España Alejandros que escupan por ambos colmillos y echen llamas por ojos y narices, así que cualquier inofensivo ciudadano trata de tocarles al pelo siquiera.

Nada de eso.

En España tenemos muchos Alejandros, que así tuviésemos suficiente dinero para pagarles sus sueldos con desahogo, y guerras en que emplearlos para que se entretuviesen en algo.

Pero la desgracia del caso es, que no tenemos ninguno que sea lo suficientemente bravo para desatar ó cortar el nudo en que con tan incansable afán nos afilamos uñas y dientes los españoles, sin lograr otro resultado que apretarlo cada vez mas.

Aquí donde ustedes nos ven, (hablo con los extranjeros), estamos los españoles devanándonos los sesos un dia y otro, una semana y otra, y un mes y otro mes, para dar solución al gordiano nudo, que se entretuvieron en formar por setiembre del año pasado, varios gloriosos guasones.

¿Y creen ustedes que conseguimos algo?

Sí, señores, que conseguimos: apretarlo cada vez mas.

Y es que estamos muchos agarrados á la cuerda que tiene el nudo y, lo que es natural, cada vez se vá enredando mas la cuerda.

Y este nudo, no se desenlaza más que de dos maneras.

O estableciendo la república, ó dejando pasar días y días para que en uno en que estemos mas descuidados se presente el Alejandro, que tal vez esté ya en camino, y deshaga el nudo de un machetazo.

De la primer solucion, podria esperarse algo fecundo.

De la segunda, no podemos esperar otro resultado que ganarnos un señoron que nos ponga las peras á dos cuartos, ó á tres, si se le antoja restablecer los consumos y cobrar la capitacion al mismo tiempo.

Y no hay que dar vueltas á la *guita*.

El restablecer ahora la monarquía, en el estado en que se encuentra la opinion, conocen hasta sus mismos partidarios que es una insigne locura.

Y cuenta, que no trato yó, el *Padre Adam*, de meterme ahora á averiguar de que modo serian mas felices los españoles, si con república ó con monarquía.

Pero la única solucion que cabe para que la sociedad española llegue á entrar en caja y organizarse de nuevo, es establecer inmediatamente la república.

Que no hay mas solucion que esta, lo conocen hasta los mismos monárquicos que tienen la sarten del mango, pues si así no fuese, ya estaria coronado y proclamado el nuevo rey.

Mas ellos saben á las perturbaciones que ha de dar lugar el restablecimiento del trono, aunque sienten en él al mismo Salomon.

Saben, porque no tienen pelo de tontos, que por mas idas y venidas que haya, y por mas vueltas y revueltas que al asunto se le dé, mientras que no se presente en la mesa el plato republicano, los comensales no dejaran de llamar al camarero para que lo sirva: y ya se sabe lo que sucede, cuando se le pide una cosa á un camarero y dice *no hay*, ó nó la sirve pronto.

Y si nó, hay tienen ustedes á nuestros sábios y eminentes políticos, á nuestras eminencias, á nuestros oráculos, á nuestra gente mas granadita, buscando una solucion al lio en que nos han enredado por torpeza y por no haber abordado desde luego la cuestion bajo el criterio

de la opinion pública, manifestada hasta la saciedad.

Quien, examina la corriente popular, y en sus claras aguas encuentra que la república es la que sobrenada á las demás sustancias que conduce.

Quien, examina la caja de Pándora de nuestros destinos, y se estremece encontrando la palabra república, allí donde creia encontrar la anómala frase, monarquía-democrática.

Aquel otro, quiere conocer el fruto que empieza á sazonar en el árbol de la revolucion, y para examinarlo mas de cerca, por ser miope, coloca una escalera, arranca el primero y lee en su corteza: república.

Varios, procuran penetrar en las oscuras cavernas de la pavorosa cuestion de forma, y retroceden al ver gravadas en sus irregulares paredes: república.

Y por más que se afanan, y por más que estudian la cuestion por arriba, por abajo, por derecha y por izquierda, no encuentran otra solucion que la republicana.

La forma republicana, es la verdadera, la moderna espada de Alejandro Magno, que puede cortar el nudo sin conmover la sociedad, y sin esponerla á convulsiones y estremecimientos para el porvenir.

Si en el estado político actual de nuestra pátria se establece la monarquía, no se habrá desatado el nudo.

El ideal del pueblo es la república, y mientras el pueblo no conozca prácticamente los resultados felices ó adversos de este sistema de gobierno, que con tan brillante colorido se le ha pintado por unos, y tan negro por otros, no quedará satisfecho, y opondrá todo género de obstáculos al establecimiento de todo lo que no sea la satisfaccion de su marcadisimo deseo.

Si estos deseos, si estas aspiraciones del pueblo se contrarian, este no solo no cejará en su propósito, sino que se aprestará á conseguirlo de una manera formidable, y se logrará al fin atraer sobre nuestra pátria los males que hoy se tratan de conjurar.

En España se ha sentado una premisa, que

no se olvidará ciertamente. El pueblo español ha conocido que se puede destronar á los reyes, y si contra su deseo se le impone una monarquía, aunque sea rodeada de las instituciones mas libres del mundo, el destronamiento de doña Isabel II nó será el único que registrará la historia de nuestra pátria.

Si la solución que se busca, no se basa sobre el cimiento de la opinión pública, la solución no será provechosa ni para los unos, ni para los otros, y el país no se verá libre de revueltas y sangrientas escisiones que darán por resultado la completa ruína de todos.

Si los monárquicos aman de buena fé la monarquía, deben procurar desatar el nudo en sentido republicano. Si el pueblo encuentra despues, que la república no es tan buena como se le pinta, y que perjudica á sus intereses, él mismo la destruirá y llamará á la monarquía.

Pero, si contra viento y marea, procurais resolver la cuestion bajo distinto criterio, temed por vuestro monarca y por la monarquía á quien colocareis en una situacion bien difícil.

Por último, para encontrar una saludable solución á los asuntos políticos de nuestro país, lo que se necesita es no tener miedo, y poseer un ardiente amor á la independencia nacional, sin abrigar el mas mínimo temor por las complicaciones exteriores; pues el pueblo español tiene dadas repetidísimas pruebas de que en momentos dados salva su honra, haciendo frente á cuantos quieran humillarla sin pararse á contar el número de los extranjeros con quienes tiene que combatir.

DESPACIO, SR. D. IGNACIO.

Se quejan muchos cólegas de la parsimonia con que se está discutiendo la nueva Constitución.

Y á la verdad que no se comprende el por qué de la impaciencia que devora á ciertos periódicos por ver proclamada la novísima ley Fundamental del Estado.

La gran mayoría de los españoles, maldito si

para mientes en que se está elaborando una Constitución.

Y es porque estos españoles saben lo que significan las constituciones de su país, cuando llegan á caer en ciertas manos que se adornan con ciertas uñas.

Nada vale para ellos el que se le diga en letras de molde, y de la manera mas estudiadita posible, que la Constitución es de lo mas liberal que se pueda desear, y que en ella se trata de contentar á todo el mundo, porque tienen la seguridad de que sus artículos han de ser violados apenas se hallen vigentes, si vigentes llegan á estar algun dia.

Luego, se ha basado la futura en unos principios, sobre los cuales nadie está seguro de que lleguen á proclamarse.

Están los diputados discutiendo una Constitución puramente monárquica, prejuzgando prematuramente de la forma de gobierno que se adoptará definitivamente.

Se habla en ella con tanto aplomo del rey, de la menor edad, y de todo cuanto atañe á la monarquía, como si el trono estuviese ya ocupado y el monarca esperando á que le lleven á sancionar la Constitución.

Yó, diputado constituyente, habria dicho á la comision que presentó el proyecto: vuélvase Vd. á llevar sus bases, y quítele todo lo que tenga de monárquica, ó pongale algo de republicana; porque seria una triste gracia el que después que nos deslomáramos discutiendo un millon de artículos, saliésemos luego con que habíamos trabajado para el obispo, porque á última hora adoptáramos la forma republicana, por una de esas dificultades que surgen en el seno de las mayorías mas compactas, mejor organizadas y mas atentas á la voz de mando de sus capataces.

Por estas y otras debilidades, y afecciones que campean en el nuevo código, y atendidas las cualidades que adornan á muchos de los señores de la comision de bases, es por lo que el público mira con tanto desdén la consabida, y no participa del entusiasmo y desasosiego de media docena de periódicos que desean se eche en discutir nada menos que una Constitución, el mismo tiempo que se echa en hacer un par de zapatos, ó echarle los dobladillos á un pañuelo.

Y además, que no están ahí nuestros representantes para trabajar y echar los bofes lo mismo que si fueran menestrales que trabajan á destajo, y á ver como acaban mas pronto para tomar la gaita.

Despacio, señor D. Ignacio; que no estamos en ningun reventadero.

Si los diputados no tuviesen que hacer más que la ley Fundamental, anda con tu madre de Dios; pero muchos de ellos tienen que atender á los puyazos que les arriman los señores de *enfrente*, y tienen que contestarlos y seguir la marimorena que se arma en tales ocasiones. Y como estos puyazos menudean mas de lo que es menester, cátense ustedes que hay que perder con ellos un tiempo que por precision tiene que faltarles para la principal discusion.

¿Qué diputado puede hacer oídos de mercader, cuando uno de los señores de la minoría le dice con palabras melosas que se ha vuelto la camisa? Es indispensable quitarse el frac, el chaleco, y enseñar los puños y la tirilla á la España, á la Europa y al mundo entero, para dejar confundido al imprudente en cuyo campo, militó algunos meses antes.

Naturalmente, mientras tanto, hay que detener el entrar en la órden del dia, y por consiguiente, en la discusion del proyecto constitucional.

Pues no sé si los diputados de las actuales Constituyentes tienen tarea, además de la Constitucion.

No sé como tienen cuerpo para tanto trabajar.

Así, no es estraño que muchos enfermen, y hasta que se mueran.

Reuniones hasta las tantas de la noche, comisiones, atender á las necesidades de la vida, recibir y contestar cartas de sus representados, bañarse los oídos, delicados á consecuencia del campanileo de la presidencia y de los murmullos de las tribunas.....

Y no cito en este lugar á los diputados empleados, que además de todos los trabajos antedichos, tienen que asistir á sus oficinas con la regularidad que el cumplimiento de una obligacion retribuida requiere, pues la España con honra no puede permitir que se cobre un sueldo por un destino que se abandona, siquier sea para desempeñar las obligaciones de padre de la pátria.

Repito que no sé como tienen cuerpo para tanto. Y quieren ciertos periódicos que se atareen todavía mas.

Que no respiren.

Esto es faltar á todas las reglas de la caridad, y hasta de las conveniencias sociales.

Esto es hasta un ataque á la soberanía de tan alto cuerpo, á quien se le quiere obligar á que ande de priesa en uno de los trabajos mas delicados y de mas trascendentales consecuencias.

Por otro lado; ¿qué se vá á conseguir con que

se terminen pronto los trabajos constitucionales?

¿Se cree, por ventura, que cuando se termine la Constitucion, terminarán los trabajos de la pátria?

Mucho se equivocan, si tal es su patriótico desseo.

Despues de promulgada la Constitucion, queda lo mas espinoso.

Queda el rabo por desollar, permítasenos la expresion.

Queda la cuestion magna.

Queda el gran susto que se prepara á los españoles.

Queda, en fin, la cuestion personal de cubrir la vacante del trono, cuestion que hace poner los pelos encrespados á los mas bravos, y que hará meterse debajo de tierra á los mas tímidos.

Nada habria que temer, si no se tratara más que de votar la personita que ha de tomar un destinito tan cómodo y bien retribuido; porque la cuestion de votos es cosa al parecer resuelta, y no habrá que hacer sino presentar el nombre que ha de ser agraciado, y contar tantos que dijeron Sí, y tantos que dijeron nó, que estos serán los menos, y nó nos atrevemos á asegurar tampoco que nó hayan de ser los mas.

Pero ya vamos internándonos en una cuestion, que dejaremos íntegra para en llegando el caso que ya se empieza á vislumbrar en las nebulosidades de nuestro horizonte político.

Por hoy nos limitamos á aconsejar á nuestros impacientes cólegas que practiquen la santa virtud de la paciencia, virtud recomendable, hoy más que en ninguna otra ocasion, no solo á los periódicos, sino á todos los españoles que necesitan de ella una dosis no pequeña.

A CANTAR.

La pátria está muy triste;
voy á alegrarla,
ya que le dán disgustos
Prim y Sagasta.
Haya alegría,
que á cantar voy tres coplas
de seguidillas.

Si un tiempo, pátria mia,
quisiste reyes,
y ellos te encadenaron
con duras leyes,
yá llegó el tiempo

de que tú los despidas
con viento fresco.

Si por malos gobiernos
pobre está España,
no llores tú por eso
pátria del alma.
Que en nuestro suelo,
cuando hay quien bien gobierne,
sobra el dinero.

Napoleon Bonaparte
se pone sério,
y dice á los ministros
del pueblo ibero:
—Ó arreglas eso
con un rey á mi gusto,
ó te derrengo.

El duque de la Torre
que tal escucha,
sobre la silla salta
hecho una furia,
diciendo airado:
—¿Nó se acuerda ese mozo
del dos de Mayo?

—Las cosas de este mundo,
¿quién las comprende?
ya vé Vd. doña Paca;
no quieren reyes.

—¿Qué picardía...!!
¿Conque nó quiere el pueblo
mas monarquía?

Si Serrano y Rivero,
Prim y Sagasta,
cada cual busca un rey
para su España.
Los españoles
contestan que no quieren
ni rey, ni Roque.

Desde las Tullerías
nos amenazan
con venir, si aquí pronto
no hay un monarca.
Pues,... que se vengan;
la guitarra está lista
para una fiesta

FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS).

En los periódicos de noticias habrán ustedes leído que una leona habia devorado al director del circo en Bailleul; pues bien, el caso ha sido al contrario: el director, segun dice un periódico de París, hacia algun tiempo que desconfiaba de la leona, la descuartizó y la hizo servir con patatas á la compañía ecuestre.

Veán ustedes lo que podrá ocurrir con la revolución el dia que haya un descuido. Los directores gloriosos desconfían de ella y la ván descuartizando poco á poco.

El último cuarto, es muy posible que se les atragante.

Conque, ¿se afirma la noticia referente á la creación de tres grandes cuerpos de ejército ó centros militares, á cuyo frente se pondrán otros tantos Tenientes generales?

Pero nada se habla de suprimir capitanías generales, cuyo número es excesivo.

¿Para qué?

Para aligerar de peso á las pobres costillas del pueblo, siempre hay algun inconveniente, alguna razon de Estado, algun *peligro* europeo; para recargarlas es para lo que siempre están muy dispuestos nuestros gloriosos y nunca bien ponderados gobiernos.

Segun cartas de Badajóz, parece que por aquella provincia anda vagando una partida de cincuenta hombres, cuya bandera no es conocida aún.

Tal vez para combatir partidas de tamaña importancia, se haya pensado en formar los tres grandes cuerpos de ejército.

Nó, si nó nos vamos á divertir ni nada; para qué.....

Crisis, crisis, crisis.

Seis ministros ofrecieron presentar sus dimisiones á consecuencia de los acalorados debates habidos en el célebre Consejo que tanto dió que hablar.

Lo que tiene, que de ofrecer á egecutar hay muchas leguas de camino.

¿Conque Napoleoncito quiere al fin tomar parte en nuestro juego?

Pues que tenga cuidado con sus propios asuntos, porque en su misma casa se la están urdiendo con queso, como á los ratones.

Y sobre todo, no olvide que su tío de nada se arrepintió tanto, durante sus últimos años, como el haberse inmiscuido en los asuntos de España, achacando á ellos el principio de las desgracias que le llevaron á concluir miseramente sus días en la roca de Santa Elena.



Suponemos que el alcalde ex-republicano de Madrid Sr. Rivero, habrá mandado esquila de convite á Napoleon III para las fiestas del dos de Mayo.

Nunca con mas oportunidad que este año se le debe invitar para esta fiesta nacional.

En ella comprenderia, por lo menos, lo peligroso que es meterse en camisa de once varas.

Aunque la historia del año de ocho la debe saber de memoria; pero nunca está demás un repasito.



Se ha descubierto en Madrid otro depósito de armas destinadas para los carlistas.

Y parece que la persona en cuyo poder se hallaban, parecia muy adicta á la situacion.

¡A ver qué picarillo!

Estas y otras desazones son las que tienen la culpa de que la mayor parte de los ejecutivos se hallen en cama indispuestos, (*entre si.*)



Con motivo de haberse hablado en la sesion del dia 19 en las Córtes, de los acontecimientos de San Carlos de la Rápita, un periódico dice lo siguiente:

«Por esos mundos de Dios anda una carta fechada el 7 de enero de 1860.

Fué escrita en África, y se dirigia á las Baleares.

La carta, que es contestacion á otra, dice así:

Querido JAIME: Ya sabes que donde vayas tú irá tu amigo.

JUAN.

Habrá quien pueda dar cuenta de esa carta?»

Verán ustedes si con la libertad de imprenta que disfrutamos, se ván á descubrir travesurillas atravesadas que ván á dar que sentir.



Afecciones atmosféricas de la situacion.

El domingo último corrió levante.

Yá comprenderán los lectores por qué consignamos esta circunstancia atmosférica.

¿Levante? dia de bolas, sustos, etc.

Ya desde el dia antes habian señalado los cuadrantes noticieros, la aproximacion del viento indicado, y los noticieros se habian hecho á la mar á velas desplegadas.

Se decia que parte de la guarnicion estaba *picada* y que estuvo á punto de levantar oleage haciendo rumbo hácia las costas isabelinas ó carlistas. Se añadía que la direccion era Antonina pura.

Algo recargada encontraria la temperatura el Neptuno militar, cuando me sopló en las cárceles militares á algunos individuos de la guarnicion.

Amaneció el domingo 25, algo encapotado y con disposiciones de dar un disgusto á los logreros con un chaparron; pero el sol empezó á despejar, y devolvió la calma á los que trafican con las calamidades públicas.

Yó, el *Padre Adam*, me prepararé para echarme á la calle, (no hay que tomar la frase en sentido insurreccional), y Eva se me atravesó interceptándome el paso y diciéndome que era espuesto salir, porque el gallego que surte el Paraiso de municiones de boca, le habia dado las noticias siguientes:

Que aquella mañana se iban á *pronunciar* en sentido isabelista algunas fuerzas de la guarnicion.

Que otras se pronunciaría al mismo tiempo por Carlos VII.

Y que se iba á armar una, que íbamos á salir todos los sevillanos con las manos en la cabeza.

Una sonora carcajada le dí por toda contestacion á mi compañera de glorias y fatigas, como diria el pacífico ciudadano de Logroño.

—¿Te figuras tú, inocentísima Eva, que si esas noticias fueran ciertas, las habia de saber hasta un gallego, ignorándolas las autoridades superiores de la provincia?

Tranquilízate; que aunque me oigas predicar, (como en otro tiempo lo hizo Noé), que el diluvio llegará el dia menos pensado, aun no se han abierto las grandes cataratas, cuyas llaves tiene la opinion pública.

Tén presente, que cuando se señala dia y hora precisos para cualquier acontecimiento político, no llega á verificarse por aquello de que perro que ladra no muerde.

Todo lo que pasa, todo lo que se teme, todos los rumores de trastornos, de insurrecciones parciales y de meter á los incáutos el corazón en un puño, no es movido por otro resorte que el de acercarse y estar encima la cuestión de forma de gobierno, y la de elección de candidato para ocupar el trono.

A no dudarlo, estas cuestiones han de costar preciosa sangre española.

—
¡Increible parece que todavía pueda verterse sangre de hermanos por satisfacer la ambición de tres ó cuatro familias que aun persisten en el lamentable error de creer que los pueblos han sido creados para servir á los reyes!

—
¿En qué siglo vivimos?



El día 23 hubo en Barcelona una manifestación pública de proteccionistas contra el ministro de Hacienda.

Se dice que en ella se acordó el pedir al Poder ejecutivo que separe al Sr. Figuerola.

Me gustan los catalanes por que no se andan con paños calientes ni con términos medios.

Aunque no fuese más que por su malhadado impuesto de Capitation, deberían todos los españoles unir su voto á la petición de los manifestantes de Barcelona.

El mio está dispuesto hace ya meses.



En la reunión que últimamente celebraron los diputados progresistas y demócratas, parece que se discurió *incidentalmente* sobre la personalidad de varios de los candidatos, cuyos nombres han sonado desde que se hizo la gloriosa, y todos los diputados hicieron elogios de las condiciones de cada uno.

¿Se tratará de elegir reyes á todos los candidatos, y que después se rifen entre ellos el trono?

Parece que en la misma reunión declaró el general Prim que guardaba reserva sobre la persona que en su concepto debía ser rey de España.

D. Salustiano hizo lo mismo, pero aseguro que preparaba una *sorpresa* muy agradable á la nación.

¿Qué será ello?

Vaya Vd. á averiguar con qué irá este santo varón á sorprender agradablemente al país.

Como si la nación pudiera ser sorprendida por algo, después de las sorpresas que ha llevado desde setiembre acá.

Cada vez me voy convenciendo mas de que la situación es un periódico humorístico.

No le faltaba más que un logogrifo ó acertijo, y yá lo ha compuesto D. Salustiano.

¡Qué demonio! ¡y que yó no pueda atinar con lo que vá D. Salustiano á sorprendernos agradablemente! Es para desesperarse; porque concibo que se pueda sorprendernos todavía, ¿pero agradablemente? Hé aquí la dificultad.

Que nos sorprenda con un nuevo candidato al trono, no puede ser.

¿Será que se irá á pasar á los republicanos?

Nó; porque esto no seria agradable al país, que veria muerta la república antes de nacer, con un partidario como él.

—
Pues señor, me doy por vencido.

O yó no entiendo de cosas agradables, ó D. Salustiano es incapáz de sorprender al país agradablemente.



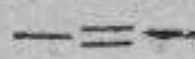
Con referencia á un telégrama, dice un periódico que el emperador Napoleon ha sido mordido en una pierna por un perro.

Era cuanto nos faltaba en las circunstancias actuales: que fuera á rabiarse S. M. imperial.

Y que si llegara á suceder esta desgracia, los españoles como mas inmediatos, recibiríamos el primer imperial bocado.

Bueno fuera que el Poder ejecutivo enviara pronto á París á nuestro embajador, para que la dentellada la recibiera España por conducto de su representante.

Y España podria decir como el otro:
Ahí me los tiren todos.



ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA SITUACION.

Gran función, á beneficio del público.

Se pondrá en escena la gran tragedia, obra hecha á destajo por varios ex-demócratas-monárquicos, titulada:

¡ROMPAN.... FILAS!

O sea,

Cada mochuelo á su olivo.

Terminará la función con un divertido *fin de fiesta*.

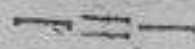
La entrada, gratis.

La salida, por donde cada uno pueda escurrir el bulto.

Nota. Se está ensayando, sin que lo sepa nadie, una comedia de gracioso, cuyo título es:

¡Que vienen los carlistas!

Votadme este rey, ó nos perdemos.



SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento cuarto.

EL PRÍNCIPE PICHON.

(Continuacion.)

Mis bellas señoritas: yó no soy mas que una humilde esclava del príncipe Pichon, dueño de esta mansion y de innumerables riquezas y poder. El príncipe Pichon es el que ha preparado el viaje de vuestro padre, y ha hecho que sus amigos me recomienden para que me dejara encargado el cuidado de vosotras. El príncipe está enamorado de vuestra rara hermosura, y su objeto no es otro que casarse con las dos, de grado ó por fuerza, y haceros felices y colmaros de riquezas á vosotras y á vuestro padre. Aquí, segun habreis tenido ocasion de experimentar, todo está á vuestras órdenes, y no teneis más que pedir una cosa, por difícil que sea, y al momento sereis obedecidas, que tal es la voluntad del príncipe Pichon mi señor.

Ahora si me lo permitís me retiraré para que cenéis y os acostéis cuando lo tengais por conveniente. Cualquier cosa que necesiteis no teneis más que pedirla, y al momento se presentará.

Podeis retiraros, le contestó Ana á la vieja, y al punto desapareció como por encanto.

Pues, señor, dijo Rosalía, sentémosnos á cenar, y sea lo que Dios quiera.

Así que se hubieron sentado y empezaron á cenar, comenzó una escogida orquesta á tocar las mas escogidas piezas. Cuando concluian de comer de un plato, al momento desaparecia sin ver quién se lo llevaba, y cuando bebían se inclinaban las botellas para llenar las copas de nuevo.

Mientras cenaban, hablaron de la estraña aventura que les estaba ocurriendo, y se estrañaban de que el príncipe Pichon, que tan enamorado se hallaba de ellas, y tanto las habia agasajado, no se hubiese presentado á ofrecerles sus respetos.

—Será muy feo, dijo Rosalía, y por eso no se atreverá á mostrarse delante de nosotras.

—Nó debe ser feo un príncipe que tiene poder para obrar tan portentosas maravillas como experimentamos: quién sabe si tal vez su poder no alcanzará á hacerse visible y será de la misma naturaleza que las personas que nos están sirviendo desde que estamos en esta casa.

Se llevaron hablando sobre el príncipe Pichon, hasta que el sueño empezó á rendirlas.

—Dormiremos aquí sentadas, dijo Ana, porque aquí no se vé puerta alguna que indique haber algun dormitorio inmediato.

—Qué disparate, contestó Rosalía. Verás tú como nos llevan donde pasemos la noche con toda comodidad. Que se nos conduzca, dijo en alta voz, donde podamos acostarnos, y que nos desnuden.

Apenas pronunció estas palabras, cuando desapareció el salon y se encontraron en un dormitorio donde empezaron á desnudarlas, y las acostaron en un blando, lujoso y estenso lecho. Las dos hermanas se abrazaron, pues á pesar de todo tenían miedo y se quedaron dormidas profundamente.

Dejemos á Ana y Rosalía dormir, y mientras tanto veamos que habia sido de su padre, de quien no hemos vuelto á saber desde el dia que salió para su viaje de comercio.

El dia que se embarcó, lo pasó bastante bien, si se exceptúa que se mareó algun tanto, efecto de no estar acostumbrado á viajes por mar.

El siguiente estuvo algo alborotada la mar, pero á la caída de la tarde se sosegó y continuó la navegacion felizmente. Todavía no habia oscurecido, cuando el vigía anunció que un barco de piratas daba caza á su embarcacion. El capitan del buque reunió á todos los pasajeros, y le demostró que no tenia elementos á bordo para defenderse de los piratas, y así que se prepararan para morir, pues habia llegado la última hora de todos.

No habia acabado el capitan su discurso, en medio de las lágrimas de los pasajeros y de la tripulacion, que pedian á Dios misericordia, cuando abordó la embarcacion pirata y empezaron á degollar á todas las personas que encontraron en el barco; solo escapó el padre de Ana y Rosalía, porque tuvo la precaucion de esconderse bajo un enorme rollo de cuerdas, que habia sobre cubierta.

Despues que hubieron hecho tan espantosa carnicería en los pasajeros y tripulacion del buque mercante, el capitan de los piratas ordenó que se les quitara á todos los cadáveres las prendas de valor que tuviesen encima, se les amarrara dos á dos, se les atara un grueso pedazo de hierro á los piés, y se les echara al mar para ser pasto de los peces.

(Se continuará.)

SEVILLA:

Imp. de la MADRE EVA: Génova 17.

MADRID
DOS DE MAYO
DE 1808.



LOS TREINTA Y OCHO REALES.

—Mira, sobrinito; siempre que el diablo te aconseje que te mezcles en las cosas de España, acuerdate de aquella fecha: de mi sé decirte, que todavía, cada vez que me acuerdo de ella, tengo que ir al jardín de caballeros.

